

Entrevista a

Olga Pizarro

Investigadora:

MCS: María Cristina Silva.

Fecha: 6 de Noviembre del año 2019.

OP: Bueno, mi nombre es Olga Pizarro Stieповich. Yo soy matemática en primer lugar, después ingeniera comercial, tengo un máster en Estadística y un MBA, Magíster en Business Administration, y finalmente tengo un máster en Metodología de las Ciencias del Comportamiento y la Salud. Yo partí en Santiago, estudié en Santiago, me eduqué acá la primera parte, las matemáticas las estudié acá en Santiago, el máster en Estadística lo hice en el CIENES (nota editorial: Centro Interamericano de Estadísticas de la OEA) y luego me trasladé a la ciudad de Concepción, donde tuve que revalidar algunos cursos para terminar matemáticas allá, y luego mi decisión fue estudiar Ingeniería Comercial en la Universidad de Concepción. Mis primeros trabajos fueron de asesora en el sector forestal, en el sector financiero, como independiente, y luego partí haciendo clases en la Universidad del Bío-Bío hasta que llegué a la Universidad del Desarrollo.

MCS: Perfecto, ¿y usted cuántos años trabajó en la Universidad del Desarrollo?

OP: Bueno, 25 años trabajé en la Universidad del Desarrollo.

MCS: ¿Y cómo llegó usted a la Universidad del Desarrollo?

OP: La verdad es que fue una historia de... yo estaba en el MBA de la Adolfo Ibáñez acá, como alumna enviada por la Universidad del Bío-Bío, y dentro de mis compañeros alguien me contactó para una entrevista con Joaquín Lavín; Joaquín Lavín había sido decano mío de la facultad cuando yo había sido alumna también, así que acudí a esa entrevista.

MCS: Cuando usted era alumna de Ingeniería Comercial.

OP: Cuando era alumna de Ingeniería Comercial en la Universidad de Concepción. Y bueno, acudí a esa entrevista y él me invitó a participar de este proyecto que se estaba recién creando e ideando, y la verdad es que yo fui directa en ese sentido y le dije que yo no podía irme, mientras estaba trabajando para la Universidad del Bío-Bío, y menos becada, podía cambiarme a la Universidad del Desarrollo, pero que lo tenía presente, y de ahí empezó...

MCS: ¿Usted recuerda en qué año fue?

OP: Fines del 90, sí, justamente, porque yo hice el magíster el 90-91, así que a fines del 90. Y después seguimos conversando, también

me invitaron a participar de otras reuniones ya cuando volví con mi magíster; yo me dediqué en la Universidad del Bío-Bío a crear la carrera de Ingeniería Comercial, porque iba a aparecer esta universidad y otra más en la ciudad de Concepción que iban a competir y nosotros teníamos Técnico en Administración en la Universidad del Bío-Bío, por lo tanto hice todo un trabajo, me dediqué todo ese periodo a crear la carrera de Ingeniería Comercial para justamente hacerles la competencia a estas universidades nuevas que llegaban.

MCS: O sea, como que tuvieron que reaccionar a la llegada de la UDD y otras.

OP: Efectivamente, hubo una reacción grande de parte de la Universidad de Concepción... no, la Universidad de Concepción tenía la carrera de Ingeniería Comercial y dudaba mucho de que las nuevas universidades en Concepción fueran a crecer, fueran a existir por mucho tiempo; de hecho, a mí me lo dijeron cuando después estaba pensando en ingresar a la Universidad del Desarrollo, me lo dijeron académicos, me llamaron de la Universidad de Concepción y me dijeron que no apostara a perdedor, porque este proyecto no iba a funcionar, dado que era gente de Santiago que quería venir a ganar un proyecto en regiones, en ese caso en Concepción, y que después se iban a ir e iban a dejar a todos botados, y eso me significó transmitírsele a Joaquín y a Ernesto Silva mis inquietudes.

MCS: Perfecto. Volvamos un poquito para atrás: entonces, usted me decía que siguió trabajando entonces en la Universidad del Bío-Bío, que reaccionaron a la competencia que se aproximaba, y después ¿qué pasó?

OP: Bueno, allá en la Universidad del Bío-Bío presenté el programa para Ingeniería Comercial para competirles a estas dos universidades nuevas que llegaban a la región, que eran la del Desarrollo y la San Sebastián; que la Universidad San Sebastián se había propuesto como un instituto profesional, pero visto que apareció la Universidad del Desarrollo, ellos cambiaron rápidamente el proyecto a universidad también, porque iba a ser instituto profesional. Bueno, y ahí presentando esto, a poco andar me llamaron de la Universidad del Desarrollo y yo les dije que tenían que esperar, porque estaba pagando mi tiempo, que era un año no más de mi beca, y resulta que debe haber sido el 91 que me llamaron de nuevo a una entrevista; eran muy insistentes, tengo que decirlo, eran demasiado insistentes, demasiado catetes.

MCS: Es que usted era un gran aporte.

OP: Lo que pasa es que de alguna manera ellos buscaban a una persona que estuviera en Concepción; yo ya vivía allá, tenía tres hijas, mi marido trabajaba en una empresa allá, era una persona que se iba a quedar en Concepción.

MCS: Estaba asentada allá.

OP: Claro. Y me citaron, luego que había partido la Universidad, me citaron a una reunión el 91, y me acuerdo perfectamente de esta reunión, porque llegué y me encontré con puras caras conocidas de la Universidad del Bío-Bío, que eran Bernardita y Carmen, que eran las secretarías de la época y que habían sido de la Universidad del Bío-Bío, entonces me llamaron...

MCS: Que ahora eran secretarias de rectoría.

OP: Claro. Bueno, de la administración, porque en realidad como estaba todo partiendo, yo me acuerdo de haber llegado a esta reunión y antes de la reunión yo pasé a hacerme el Pregnosticon, porque tenía algunas dudas.

MCS: El test de embarazo.

OP: El test de embarazo, efectivamente, pasé justo en la misma calle había un laboratorio, fui, me hice el test, salió positivo, estaba esperando familia y llegué a la reunión, que nunca las reuniones eran muy temprano, eran después de la llegada del avión...

MCS: Porque todos viajaban.

OP: Todos viajaban, y tiene que haber sido un día martes o un día jueves; día martes lo más probable, porque si estaban todos era martes, porque el jueves viajaba la mitad, entonces este día llegué yo y me siento en esta mesa y digo qué espanto, porque en realidad no me había dado cuenta de que estaban todos: estaban el rector Ernesto Silva, el prorector Federico Valdés, el vicerrector académico Sergio Hernández, el vicerrector de finanzas que era Álvaro Muñoz... ¿Quién más estaba? Bueno, también estaba Joaquín Lavín y estaba Cristián Larroulet, y claramente una entrevista con siete tipos era una cosa medio extraña, por decir lo menos, y lo primero que les dije fue que gracias por invitarme, por recibirme, pero tenía que decirles que recién había pasado a hacerme este examen y que estaba embarazada, y para mi asombro se pararon todos, me abrazaron, me felicitaron y me dijeron ya, sigamos la entrevista. Entonces dije o estos tipos están locos o no sé qué pasa, pero como que hay algo distinto, encontré algo diferente, a mí me hizo clic y desde ese momento con esta gente me interesa trabajar.

MCS: ¿Los encontró humanos, los encontró...?

OP: Más que nada los encontré rayados. En ese momento no puedo decir qué humanidad, los encontré raros, porque no era normal que te contrataran con un test de embarazo, y tampoco voy a decir que los encontré divinos ni extraños, eran distintos. Me llamó mucho la atención.

MCS: Pero le atrajo porque le dieron ganas de sumarse.

OP: Yo me iba a tomar mi prenatal, mi posnatal como corresponde y después veremos. Y ahí empezó un asedio, porque así lo tengo que decir, del rector Ernesto Silva, de que la isapre estaba a la vuelta, estaba en la calle Trinitarias y la puerta de la Universidad estaba en la calle Trinitarias, pero era una esquina, y como esta esquina yo pasaba caminando iba a la isapre...

MCS: Cuando tenía que hacer los trámites.

OP: Con los trámites y todo, todo lo que significaba esto y que tenía que ir a controles, al médico, todo, y extrañamente no sé por qué, a lo mejor era todos los martes que pasaba, era habitual que era martes, pero parece que me veía pasar Ernesto y yo cuando ya iba por la puerta aparecía. ¡Oh, qué casualidad! Curiosamente aparecía este personaje que era un tipo gigante, imponente y con una sonrisa de oreja a oreja, cómo va ese embarazo, cómo te has sentido, te estamos esperando, y yo seguía y pasaba, yo creo que me lo hizo muchas veces. Después de que tuve a mi hijo y qué sé yo, me acuerdo que una vez fue peor todavía, porque me hizo una trampa, sí, fue tramposo lo que hizo: yo iba pasando, pero no salió de ida, sino que pasó de vuelta, cuando yo venía de vuelta llega y me dice 'bah, qué casualidad'. Le digo hola, cómo estás, que cómo está el niño, ya había nacido mi hijo, y me dice que Joaquín quiere hablar conmigo, que está en el segundo piso...

MCS: Joaquín Lavín.

OP: Joaquín Lavín. Entonces yo subí, segundo piso, y entro a una sala, que eran piezas, porque era una casa en la calle Trinitarias, y me encuentro a Joaquín con un grupo de personas jóvenes, alumnos de colegio, con un ave palta y una Coca-Cola todos los niños y un espacio vacío con una silla donde me dice: 'Hola, ¿cómo estás? Acá les presento a la profesora Olga Pizarro, que les va a contar qué es ser ingeniero comercial'. Y comprenderás que en eso no puedo decir de qué me estás hablando, yo llegué y...

MCS: Fue una emboscada.

OP: Una emboscada total. Y me siento y empiezo a hablar de Ingeniería Comercial y muchas gracias; al final me comí el ave palta, me tomé la Coca-Cola, conversé con los alumnos, salí y gracias; esta cuestión es de locos. Después me llamaba por teléfono a la casa. Oye, pero son frescos, no trabajo para ustedes era la talla, y era una cosa poca. Después, Cristián Larroulet me llamaba a la casa por teléfono y me decía dame tu dirección, te paso a mandar unos documentos y quiero que me des tu opinión y qué sé yo, y en el fondo yo no me di cuenta de que estaba creando el PADE, el postítulo en Administración y Dirección de Empresas, que después se convirtió en el MBA. Pero yo le decía no, que este curso tiene que ir acá primero y después...

MCS: Fue una asesora.

OP: Sí, una asesora, pero una asesora sin contrato, sin pago, sin nada, era una cuestión de que ya era parte del equipo, me invitaban a actividades; de hecho, me invitaron a hacer capacitación a una empresa, creo que fue INCHALAM, capacitación que era la primera capacitación que hacían, y yo haciendo capacitación sin tener contrato, alguna cosa de por medio, yo estaba trabajando en la Universidad del Bío-Bío. Pero, bueno, al poco andar me entusiasmaron y partí como jornada parcial, haciendo clases en Ingeniería Comercial de... clases de marketing me tocó hacer, y después me tocó partir con el programa PADE, que en el fondo lo habíamos pimponeado con Cristián Larroulet.

MCS: Ahí es cuando finalmente se decidió a trabajar, formar parte del equipo.

OP: No, yo era part-time ahí, estuve un año part-time y el resto, recién el 93 pude entrar, así que en marzo del 93 entré como jornada completa, que era la primera jornada completa de la Facultad de Economía y Negocios, no había jornada completa, porque vamos a decir que estaba el vicerrector que trabajaba, trabajaban varias personas, pero ninguna jornada completa, así que yo fui la primera jornada completa contratada en la Universidad...

MCS: Que fue la primera facultad de la UDD.

OP: Tan raro era ser jornada completa sin tener cargos directivos que no había oficina; yo tenía una caja donde estaban mis cosas, y entonces esta sala de la administración que la usaban el rector, el prorector y todos los demás, yo entraba a esa sala los lunes, los miércoles y los viernes, y los martes y jueves me iba a la biblioteca...

MCS: Que eran los días en que viajaban.

OP: Y los otros días me iba a la biblioteca hasta que de repente, en Barros Arana, donde estaba instalada la Facultad de Arquitectura, que era otra sede donde se había ido el vicerrector académico, estaba Sergio Hernández, estaba Asuntos Estudiantiles, ahí liquidaron, porque se puede decir así, partieron en dos el casino, que era como una cafetería, la partieron en dos y ahí quedó mi oficina, esa fue mi primera oficina formal mía, personal, fue en la mitad de lo que era el casino de Barros Arana.

MCS: ¿Y eso quedaba a cuántas cuadras de Trinitaria?

OP: Seis cuadras, siete cuadras.

MCS: O sea, la citaban a una reunión y se iba caminando.

OP: Sí, es que yo vivía a una cuadra y media, caminar siete cuadras no era tanto, si estaba todo cerca. Y después ya nos cambiamos al edificio, pero ahí ya era directora del postítulo PADE, y después el 2007 se transforma en MBA.

MCS: Volvamos a esa etapa inicial, donde usted se incorpora primero como docente part time y después con contrato, jornada completa, profesora. ¿Qué recuerdos tiene de esa etapa, cómo era el día a día?

OP: Bueno, ahí todos los que estábamos contratados íbamos a todas las reuniones de docencia, las reuniones académicas, de coordinación, que ahora están más distantes y separadas, iba todo el que estaba contratado más todos los directivos, era todo junto. Trabajábamos en esa época, a pesar de que yo estaba contratada como directora del PADE, yo siempre dije que me habían contratado como directora de asuntos varios, porque en el fondo ¿qué es lo que pasa? Tú haces un... no sé, debemos hacer una capacitación, deberíamos hacer un diplomado, deberíamos hacer esto, y tú tenías que hacerlo, armarlo y venderlo, y además cortar las entradas, o

sea, servir café y todo eso era lo lógico, hacíamos de todo todos. O sea, de hecho, yo me acuerdo haber trabajado en el primer programa de Bachillerato, diseñado por nosotros, por un grupo de personas que desde la parte académica diseñamos, a mí me tocó también en una carrera que no se dio después, que era Ingeniería en Ejecución y Control de Gestión, también en Ingeniería Civil Industrial.

MCS: En todo el diseño.

OP: Ramos, que uno le preguntaba a alguien de termodinámica, qué pongo acá, ramos de matemáticas o ramos de todo, y si no éramos nosotros los expertos llamábamos a alguien conocido, porque no era un contrato, sino que íbamos donde un amigo que era experto en esto y si esto está bien, si es lo que se busca, entonces armamos muchos programas, me acuerdo que era como una fábrica de programas, porque tenían que imprimir con un formato que tenían en esa época en la Comisión Nacional de Educación, no sé si era consejo o comisión, pero en que tú tenías que llevar estas carpetas, se presentaban tres carpetas grandes por cada nueva carrera: tú presentabas el programa, el diseño de curso, la malla curricular y eran gritos entre nosotros, que la malla quedó chueca y que esto y lo otro, que la revisaba el vicerrector académico, me acuerdo que con una regla, Sergio Hernández miraba y esto no estaba cuadrado; sacábamos fotocopias y tenían que ser parejas, y me acuerdo que se enojaban con Carmencita, que también trabajaba en esto; o sea, yo recuerdo de repente fines de semana que teníamos que trabajarlos o cosas así, porque había que presentar antes de las fechas... fue como... mira, la gracia, lo rico, fue ser parte de un proyecto donde yo ni me imaginaba lo que estábamos haciendo, en el fondo no tomaba la dimensión de lo que se estaba haciendo, los directivos estaban trabajando en sus propias empresas y además creaban todo el tiempo, entonces esto que te digo yo de la... de haber visto visitas a colegios, no importaba si... ahora las visitas a colegios las hace un encargado de visitas a colegios, pero si en esa época el vicerrector, el rector, partíamos en un bus a exponer y a hablar, yo me acuerdo que lo que más me costaba era explicar, por ejemplo, ontología del lenguaje en Periodismo, porque teníamos que explicar las mallas curriculares de Arquitectura, de Periodismo, yo explicando qué es el periodista, cuál es el énfasis de Ingeniería...

MCS: Todo muy colaborativo y horizontal.

OP: O sea, es que no había otra forma, se hacía... era como un emprendimiento nuevo y que todos trabajábamos para todo. No te digo que todos éramos felices en esa época, pero éramos personas con objetivos, con metas que cumplir y cuando había que juntarse para hacer las cosas, las hacíamos todos juntos. Mira, yo creo que esa creación permanente fue lo más atractivo de trabajar; yo nunca hice algo rutinario. Yo creo que durante toda mi vida laboral, durante los 25 años no hubo nada rutinario, a diferencia de lo que había trabajado antes ocho años en otra universidad donde mi tarea era rutinaria: o sea, yo sabía de fechas, me tocaba cerrar presupuestos, abrir presupuestos, discutir presupuestos, y yo sabía qué día tenía que recibir a los alumnos, eso era mi ámbito. Entonces yo trabajaba como directora de carrera, directora del instituto politécnico, dirigía carreras técnicas, tenía cinco carreras, sabía lo que tenía que pedirles, sabía lo que tenía que hacer, estaba todo formateado. Yo no iba a crear ninguna carrera nueva allá, a no ser que en un momento se tuvieron que trasladar y sacaron a los técnicos, pero acá era si conocías a alguien del sector madera y que querían algo práctico para solucionar el problema que tienen. Y ya, diseñalo. Lo diseñabas y tenías que convencer a todos y después buscar a los profesores, no importaba si no era en Concepción, uno los sacaba de cualquier universidad de Chile y hacías el trabajo; eso te movía

a qué, a que tú todo el tiempo estuvieras ocupado, y no era porque era mi trabajo, si hubiera sido mi trabajo yo no habría hecho nada, no habría hecho mucho más, salvo mejorar, optimizar los mismos, pero yo jamás... no fue en un momento nombramiento ni nada, yo me ponía el nombre y le pedía permiso a Cristián o a quien fuera si podía poner eso, directora de Diploma en Gestión de Industrias Madereras, directora del Diploma en Industrias Navales, directora del Diploma en... todo lo que es industria metalmecánica. Si uno empieza a poner todos los nombres que nos poníamos y qué sé yo, claro, pero era porque tú tenías que ser representante o responsable, yo me hago cargo y yo lo creo, yo lo vendo, lo logro y estaba dentro de mi trabajo como directora de postítulo, del PADE, eso estaba incluido; si yo hacía clases obviamente ganaba más, pero lo demás era porque trabajábamos creando todos, era un incentivo a crear, a innovar, si a alguien se le ocurría algo nuevo hagámoslo, y nunca tuvimos barreras a hacer cosas, eso creo que para mí fue un gran aprendizaje en la Universidad; mucho más tarde, proyectándome, se me ocurrió abrir un magíster en Iquique, porque a mí me gustaba más Iquique que Antofagasta, yo creo que fue eso y tenía más contactos, y fue un verdadero fracaso, perdí no sé cuánta plata de la Universidad, porque yo me sentía parte de la Universidad y era mi plata. Me acuerdo haber llegado donde el rector, donde Ernesto Silva, y decirle fracasé, y me dice cuál es la solución: bueno, tengo que hacer como cuatro diplomas y salvo la plata, ya, mándame a traer los cuatro diplomas; y no era eso de que la embarraste, vamos que se puede e inventa otra cuestión. De verdad es que eso es lo que más agradezco, del aprendizaje, de partir haciendo cosas, de directora de asuntos varios o la all inclusive.

MCS: Y esto del PADE ¿me podría explicar qué significaba?

OP: Mira, el PADE fue un programa de Gestión de Organización, nosotros lo diseñamos pensando en todos los ingenieros de la zona, porque había muchos ingenieros, mucha industria muy masculinizada, que tuvieran falencias o fallas en la gestión. ¿Por qué? Porque tú entras a trabajar a una empresa y entras a trabajar como el forestal, ponte tú, y tú en industria forestal eras técnicamente perfecto, entrabas a trabajar en el metalmecánico, perfecto, eres un ingeniero mecánico, muy bien, la siderurgia, en todas las áreas tenías personas que eran expertos técnicos en distintas áreas. Pero ¿qué pasó? Que esas personas ascendían en la organización o querían ascender en la organización. Ninguna carrera tenía antes gestión, administración...

MCS: Estrategia.

OP: Estrategia, olvídate. Las carreras de ingeniería tenían un mix que era un curso electivo que todos salvaban, porque tenían que leerse un libro y listo, entonces aquí era darles herramientas para que gestionaran bien y pudieran ascender en las organizaciones. Y eso fue, nada más. Entonces esto lo hicimos de dos años; de hecho, estaba dividido en tres áreas: la básica que era de nociones, de conocimiento, después las áreas funcionales que eran recursos humanos, marketing, finanzas, y después era un área de desarrollo, de profundización de las mismas, pero más empresarial, desde el punto de vista más alto. Eso en un momento los mismos alumnos dijeron por qué no un MBA, que están de moda los MBA. Los mismos estudiantes que decían que estudiaban dos años y los otros sacaban un MBA en dos años y por qué nosotros no. Y dado eso tuvimos que presentar al Consejo de Educación Superior, porque no teníamos la autonomía, la autonomía salió a fines de febrero, marzo del 97, y nosotros teníamos que estar vendiendo esto en enero, entonces lo presentamos como programa, presentamos el magíster como un programa a ser evaluado, porque nosotros no podíamos dar magíster

si no teníamos la autonomía, lo teníamos que presentar como las otras carreras, que hacíamos el trabajo entre las otras carreras y tuvimos que presentar el magíster a la Comisión Nacional de Educación, y este magíster ¿cómo se hizo? El primer magíster se hizo pensando que necesitamos algo formal, como parte de lo que tenía la Católica en esa época, y algo de la Adolfo Ibáñez, que era muy gerencial, muy práctica, muy de caso.

MCS: Cuando me dice muy formal ¿se refiere a lo teórico?

OP: Teórico, la parte más práctica. Entonces ahí empezamos a tantear e hicimos un mix, ya sacamos la administración como Teoría de la Administración, se sacó todo eso, se parte desde lo que es la gestión de la empresa, de un holding, pensando en varias empresas y la parte global internacional, y ahí se hizo un modelo que trajimos profesores de la Católica que hacían clases allá, profesores de Concepción, profesores de Talca, se empezó a traer profesores de distintas partes y salió un muy buen programa; de hecho, salió bien evaluado por el Consejo Superior de Educación, y cuando nosotros lo íbamos a lanzar sale la acreditación de la Universidad, entonces... perdón, la autonomía, y con la autonomía podías crear cualquier carrera; si tú no tenías la autonomía no podías crear carreras, entonces el MBA se creó antes de la autonomía. Ahora, ese mismo año pasamos inmediatamente a segundo año en el último módulo, pasamos el último módulo a los alumnos del PADE a segundo año del MBA, y los alumnos que habían hecho el PADE hicieron una actualización, un update que les permitía terminar el grado de MBA, por lo tanto, ese mismo año, como primer año, nosotros sacamos graduados, y para nosotros era súper importante, porque los primeros graduados de la Universidad fueron los del PADE.

La estrategia de la Universidad en ese momento fue que tengamos graduados adultos, porque esos son los que nos van a traer a los más jóvenes.

MCS: A sus hijos.

OP: A los hijos, a los sobrinos, a todos. Entonces ese fue el trabajo que se hizo.

MCS: Y usted ¿hacía clases en pregrado y posgrado?

OP: Sí, por supuesto, ahí había que hacer de todo. Yo siempre fui profesora de pregrado, tenía dos cursos por semestre, fuera de la dirección de los posgrados y los cursos de capacitación que se pudieran hacer, y además tenía que ser tutora.

MCS: De alumnos de primer año.

OP: No, los alumnos de primer año los tomaba, en Ingeniería Comercial estoy hablando, la jefa de carrera tomaba a los de primer año, los de segundo año los tomaba el decano.

MCS: La jefa de carrera ¿quién era en esa época?

OP: La primera jefa de carrera que yo presenté, porque me tocó presentarla, fue la Florencia Jofré, fue la primera jefa de carrera de Ingeniería Comercial. Y cada vez que la jefa de carrera tenía licencia, pre o posnatal, las otras, porque la Florencia no tomaba mucho, yo fui directora subrogante varias veces, y yo era tutora de los alumnos también, tenía cursos.

MCS: ¿Y el decano en ese momento era...?

OP: Cristián Larroulet.

MCS: Entonces estaba un grupo de alumnos tutorados, Florencia como directora...

OP: Bueno, después había un grupo de coordinadores de Ingeniería Comercial que tomaban tercero, un profesor más cercano a cuarto y yo tenía quinto y todo lo que quedara después; o sea, de a poco fuimos creciendo, pero yo me quedaba con todos los que terminaban y los que no terminaban, los que se quedaban rezagados.

MCS: ¿Le gustaba hacer de tutora? ¿Le gustaba ese rol de tutora?

OP: Por supuesto. Bueno, ahí ya había escuchado a Joaquín de las luces rojas, verdes, amarillas, el famoso semáforo, y como todo se hacía a mano yo me acuerdo que...

MCS: ¿En qué consistía este semáforo?

OP: No, él siempre hablaba de semáforos, que había que tener cuidado de los alumnos que tenían luces amarillas y qué sé yo...

MCS: Con peligro de causal de eliminación.

OP: Entonces a mí se me ocurrió pintar las mallas curriculares de todos los alumnos que teníamos.

MCS: La ficha curricular de cada uno.

OP: Claro. Entonces pintabas hasta el avance, y le decías qué había que tomar y todo, y le poníamos un post-it de colores, conseguimos rojos, amarillos y verdes, entonces cuando llegaba un alumno a preguntar algo, yo sacaba la carpeta del alumno, la carpeta del curso, buscaba al alumno y yo tenía perfectamente en la pantalla clara, esa era mi pantalla computacional, veía si estaba en rojo, amarillo o verde, y si le decía al alumno que abandonara el curso, que tomara más ramos, más créditos o no, si va una solicitud o no, y los alumnos

ya sabían que cuando estabas en amarillo era lo que decidiera el tutor, si estaban en rojo ni siquiera tenían que pensar, tenían que sacar los ramos no más, disminuir la carga; entonces teníamos esta interacción con los alumnos y así se empezaron a hacer las carpetas de los alumnos. Pueden parecer tonteras, pero eran metodologías que íbamos creando ahí mismo; o sea, fuera de que antes nos tocó crear el reglamento del alumno; cocrear, porque hay que hacer el reglamento del alumno, ya, vas a tener un alumno en práctica, vas a tener que hacer un documento, que las prácticas, que los seguros para las prácticas, que los alumnos vamos a viajar, cómo hacemos los viajes con los alumnos, cómo lo hacemos, qué riesgos corremos si sacamos alumnos y los llevamos a visitar empresas, distintas ciudades, todas esas cosas había que formalizar.

MCS: ¿A usted le gustaba hacer clases?

OP: Siempre me ha gustado, sigo haciéndolas .

MCS: ¿Y algún área en particular que le guste más o que sea mejor?

OP: Yo creo que el área de comportamiento y desarrollo organizacional es entretenidísima para mí, pero fijate que al final yo terminé haciendo Habilidades Directivas, que fue un curso que estuvo mucho tiempo como electivo.

MCS: En el posgrado.

OP: No, en el pregrado, en el posgrado, primero en el PADE hacía Administración y después en el MBA hacía Comportamiento Organizacional y algo de habilidades, que era la introducción del programa, como para que se conozca la gente y qué sé yo.

MCS: Y le gustaba, o sea, lo pasaba bien.

OP: Yo siempre lo he pasado bien haciendo clases, creo que es lo mejor que te puede pasar.

MCS: ¿Y la relación con los alumnos?

OP: Cercana, demasiado cercana a veces. Sí, porque yo me acuerdo que cuando entré a la UDD, me acuerdo de una conversación que tuve con el vicerrector académico y le dije 'no quiero tener relación con el alumno de pregrado, no quiero sufrir tanto con el alumno de pregrado. Me gusta esta idea de trabajar el postítulo, porque voy a trabajar con adultos'. Yo venía de una experiencia con alumnos muy fuerte, me tocó...

MCS: Prefería alumnos de posgrado, más maduros.

OP: A ver, lo que pasa es que los alumnos de pregrado que yo tenía eran alumnos que tenían problemas de toda índole; de repente llegaban papás a visitarme y me decían que venían a pagarle la universidad al hijo y no están los documentos de mi hijo, y resulta que el hijo no estaba hacía tres años en la universidad; entonces yo trabajé mucho tiempo en la universidad en carreras técnicas y gente que venía del campo y los alumnos que habían echado hace mucho tiempo aparecían los apoderados para saber qué pasaba con sus hijos, que no había respuesta, que había que eximirse. Y me tocó un caso que me marcó, que fue un alumno que murió en una pensión y yo tuve que ir a la morgue, tuve que mandar su cuerpo a la familia, tuve que ponerlo en el tren, fue lo más doloroso que me tocó vivir, y agradezco a los otros compañeros de él que lo acompañaron y todo, porque en ese momento estaba con siete meses de embarazo de mi tercera hija, entonces no podía subirme al tren y partir. Pero era un caso muy doloroso y lo único que yo quería era separarme de esa relación profesor-alumno, incluso pensaba que no hay psicólogos que nos enseñen a nosotros a recibir los problemas de los alumnos, pero poner una barrera; mi pregunta siempre fue cómo lo hacen los psicólogos. Y llegué a la Universidad del Desarrollo y dije fantástico, voy a trabajar con adultos que no tienen problemas, y no, que me voy a separar, al final los problemas eran igual, mientras estaba trabajando había alumnos sentados en mi oficina porque no querían irse a la casa, porque estaban peleados, me contaban todas sus historias; hasta el día de hoy los tengo en Facebook y me llaman, nos tomamos un café y conversamos de su vida.

MCS: Tenía un rol de contención, podríamos decir.

OP: Siempre ha sido así. Y bueno, de repente la gente se acerca a alguien que pueda apoyarlo, y en ese momento era mi rol dentro de la Universidad, a lo mejor hay algunos alumnos y todavía lo siento, siento que tengo cercanía con ellos, todavía tengo contacto con mis alumnos, y al final uno lo agradece.

MCS: ¿Usted participó de varios viajes, visitas?

OP: Viajes, bueno, como te decía, las directoras de carrera, de Ingeniería Comercial sobre todo, eran personas muy jóvenes que tenían familia, y yo ya había tenido a mis cuatro hijos, era mayor que ellas, y por lo tanto, era material disponible, nunca tuve problemas en ese sentido, así que viajé con los alumnos a Santiago, que era el viaje que pasábamos por Pehuenche, contactos conocidos, una vez se me ocurrió pasar por la Viña Miguel Torres, que era gerente el mismo rector (nota editorial: el rector Ernesto Silva fue gerente de Pehuenche, no de Viña Miguel Torres), me daba terror, porque los chiquillos se portaban pésimo y qué iba a pensar el rector y qué sé yo.

MCS: Perdón por interrumpir, habló de una viña.

OP: Bueno, la Viña Miguel Torres se me ocurrió una vez una mala idea, porque hasta el chofer tomó vino, era cata de vinos se supone, y me di cuenta de que el chofer estaba tomando demasiado, entonces lo tuve que parar y me dice 'no se preocupe, esto no es como el pipeño', nunca me voy a olvidar de la talla, y yo preocupada de los alumnos.

MCS: ¿Y eran viajes de un par de días?

OP: Mira, pasábamos por Pehuenche, dormíamos en Pehuenche, después seguíamos a Santiago, la Bolsa de Comercio con todos los alumnos, después íbamos a visitar la municipalidad, donde por casualidad Joaquín Lavín era alcalde, y Libertad y Desarrollo donde trabajaba Cristián Larroulet, no éramos muy creativos, pero los alumnos aprovechaban y ya después del 97, como nosotros incorporamos en el MBA el trabajo en equipo, partimos con Claudio Lucero, ellos lo habían empezado a hacer para empresas, pero no para universidades, esto del trabajo en equipo, talleres que fuimos a hacerlos al Cajón del Maipo, entonces ahí durmiendo con los alumnos en el Cajón del Maipo y haciendo ejercicios, o camino a Farellones también con los alumnos. Fíjate que ayudamos a que se crearan todas estas empresas, como Vertical, sin querer, porque ellos lo hacían para empresas, como que iban a contar de su historia, su viaje, del Everest y qué sé yo, pero nosotros lo vimos como un trabajo y después ellos lo incorporaron y se crearon dos empresas inseparables después. Y bueno, no fue que lo hiciéramos nosotros, fue la casualidad, una oportunidad. Y nosotros hicimos varios viajes con los alumnos, a mí me tocó hacer varios viajes con los alumnos, con varias generaciones de alumnos de Ingeniería Comercial que tenían el viaje este, y partiendo con el MBA también me tocó liderar los primeros viajes al extranjero con los alumnos del MBA.

MCS: ¿Dónde?

OP: Nuestro primer gran viaje fue a Argentina, y fuimos a Buenos Aires, tú comprenderás que en Buenos Aires era la empresa eléctrica, la empresa metalmecánica que... y el Ministerio de Economía; era muy cómico, porque yo llegaba y llamaba por teléfono al Ministerio de Economía, y que Cristián Larroulet me dijo que me podían recibir, me daba un contacto y trataba de hablar. Me acuerdo la primera vez que traté de hacer el programa para viajar, yo llamé en marzo para viajar en septiembre y me dicen 'che, yo no tengo ni agendada la próxima semana, que están locos los chilenos, que todo tiene que ser ordenado'. Era insólito. Y bueno, hicimos, yo hice dos o tres viajes a Buenos Aires, después el tercero o cuarto, no recuerdo bien, lo hicimos Madrid-Londres, y ahí nos pusimos grandes, pero igual Telefónica, el Banco Santander-Hispano, todo era con empresas conocidas que tenían contactos acá, pero yo llamaba por teléfono y qué sé yo, obviamente a la embajada, llamaba al embajador, pedía audiencia y que íbamos a ir un grupo de alumnos; Inglaterra la misma cosa, íbamos a la embajada, íbamos al Ministerio de Economía, íbamos a algo de comercio, de Bolsa de Comercio.

MCS: ¿Y usted iba a cargo de los alumnos o alguien más?

OP: No, yo iba a cargo; en algunos casos los alumnos iban acompañados de sus señoras o maridos, en otros iban los hijos, porque también teníamos que hacer número, porque teóricamente la agencia de viajes con 15 personas, la 16 no pagaba, entonces la número 16 tenía que ser yo, porque si no, iba a ser un costo para la Universidad y el programa de MBA muy tempranamente fue un centro de costos, entonces me cobraban hasta las cortinas que me ponían en la sala, entonces tenía que ser demasiado eficiente. Entonces, en más de uno de esos viajes me acompañó mi marido a Buenos Aires; a Inglaterra me acuerdo haber ido con Anita Peterman, empezamos a ir a Babson y ahí empezaron los viajes a Babson también.

MCS: ¿Y el contacto con Babson, cómo fue?

OP: El contacto con Babson fue...

MCS: Se derivó después en una alianza.

OP: Claro. Babson partió que era el número 1 en emprendimiento y visitas formales y todo, y después a mí me mandaron en el segundo viaje, ya había ido Ernesto Silva, y yo fui en un segundo viaje a conocer, para ver qué se podía hacer, y yo me recuerdo que a mí me dijeron que la probabilidad era muy baja de que podamos hacer algo con ustedes, porque son todos cuadrados, son todos Chicago Boys, son muy cuadrados, no son emprendedores.

MCS: Eso hablaban de los gestores de la UDD.

OP: Claro. Entonces yo llegué con la mala noticia, porque estaban bien entusiasmados, y me acuerdo que la cara que puso el rector Ernesto Silva cuando le dije que consideraban que eran muy cuadrados, que no, que somos emprendedores, hay que demostrarlo dije yo, y dijo que lo iban a demostrar, que se esperen. La primera cosa que se hizo fue tratar de hacer un libro en conjunto de la alianza esta, entonces el profesor de Finanzas con el de Marketing y cosas así. Se hizo un libro, uno de aquí y uno de allá. Y para mí fue una apertura a un mundo que yo no conocía, que fue el mundo de las mujeres como investigación, porque había una prorectora que era afroamericana, entonces ella también dijo 'yo quiero trabajar', y era experta en todo lo que era discriminación racial, y dijeron 'ah, que trabaje con la Olga'. Y así fue, nos pusimos en contacto y empezamos a ver qué podemos hacer en común, discriminación de mujeres, hicimos el primer estudio de mujeres ejecutivas de la Región del Bío-Bío. Fue más patético que interesante, porque la verdad es que no había, no había mujeres en esa época empresarias, ejecutivas, y me decían 'Olga, no me vas a dejar afuera' porque me conocían por alumnos.

MCS: Como referencia, ¿de qué año estamos hablando?

OP: Esto tuvo que haber sido el 2000, 2001 o una cosa así. Y yo hice esta investigación con ella, aplicamos lo mismo que tenía ella de discriminación racial, lo aplicamos a la misma encuesta que hicimos con las mujeres. Y resultó que no encontrábamos mujeres ejecutivas, entonces ahí dijimos ya, lo cambiamos, vamos a hacer de mujeres emprendedoras, porque no había mujeres ejecutivas de la zona, para nada; de hecho, yo llamaba a estos ejecutivos y me decían que no los dejara fuera del estudio de ustedes, era mal visto no estar, pero no tienes mujeres y decían que tenían una secretaria ejecutiva sensacional y eso no es una ejecutiva y qué sé yo, en esa época ese era el nivel de las conversaciones. Y me metí con las emprendedoras a hacer liderazgo. El tamaño de muestra era el universo completo, llamábamos por teléfono a cada una, a Modas Evita, de verdad era muy poco, una que otra emprendedora del área del retail.

MCS: Perdón ¿qué fue lo que me dijo, de modas?

OP: De modas, Modas Evita, que es una empresa que todavía existe, están los hijos a cargo. Bueno, y ese fue el primer estudio y ahí yo me metí en el tema de mujeres en el mercado laboral.

MCS: Fue un área que investigó mucho.

OP: Sí, trabajé mucho tiempo, pero creo que esto me abrió un mundo del emprendimiento femenino, y hasta el día de hoy trabajo empoderando mujeres y emprendimiento femenino, aunque presenté un proyecto que me lo rechazó Ernesto, pero nunca me dijo no, me dijo que vamos a esperar un tiempo. Era un proyecto que se llamaba “Mujer UDD”, y el proyecto era replicar aquí en la UDD el proyecto del Centro de Mujeres de Babson College, en el que las mujeres, profesoras mujeres mentoreaban a las alumnas y además hacía un centro de apoyo al emprendimiento femenino y a las mujeres que estaban, las exalumnas que estaban en cargos directivos podían ir ascendiendo con mentorías de unas y otras. Bueno, algún día, alguna otra generación lo hará.

MCS: Y usted también viajaba a visitar los trabajos de verano o experiencia de ese tipo.

OP: Sí, más de alguna vez me tocó ir a trabajos de verano, me acuerdo de uno específico en que fui con el rector, que él era muy movido, entonces de repente llegaban llamadas de Santiago y tenía que ponerse al día de lo que estaba pasando en la actualidad de Santiago o por trabajo o por política o por lo que fuera, de repente me acuerdo haberlo visto en medio de un potrero caminando, tratando de buscar señal telefónica, y nosotros en el bus a visitar a los alumnos, él fue un gran incentivador de los trabajos de verano, porque de verdad enriquecían a nuestros alumnos, yo creo que esas cosas fueron pioneras, porque no son cosas de ir y ver y ayudar, era vivir con las personas, convivir con ellos, había avanzadas que iban y veían qué proyectos se podían hacer.

MCS: Comunidades necesitadas, en el fondo.

OP: Claro, de la región, que hay muchas en la Región del Bío-Bío. Eso yo creo que marcó un sello de responsabilidad social en muchos de nuestros alumnos; de hecho, actualmente el intendente de la Región del Bío-Bío es uno de esos alumnos que le gustó mucho, no hubo año en que no estuviera en trabajos de verano.

MCS: ¿Quién es actualmente?

OP: El intendente Sergio Giacaman. Yo creo que esa veta la mantuvo en la Universidad, si es que la traía, o se le formó en la Universidad y era un tipo muy responsable en esa manera; había muchas cosas que hacían bien los alumnos, muchos trabajos, muy colaboradores. Yo tengo los mejores recuerdos en esa área en Concepción, porque viví la mayor parte del tiempo allá, de profesora muy cercana a sus alumnos; los alumnos de Arquitectura hacían cosas maravillosas, el detalle, yo me acuerdo, de haberse preocupado de que una mediagua, como se decía antes, una casita para las personas tenía que tener un lugar donde las personas se sentaran a ver pasar los autos en la

carretera, con un toldo para cubrirse, protegerse, como la galería esta que es tradicional del sur, que la gente pone sus sillas, los más viejitos miran afuera, se sientan a mirar. O sea, ese detalle hacía muy cercano el contacto de la persona con la realidad regional, porque las regiones, estos lugares eran todos rurales, no era una ciudad donde había una población, no, esto era rural totalmente, entonces creo que esa experiencia fue genial para los alumnos, y fue incentivada por Ernesto Silva.

MCS: Olga, usted ¿cuándo vino a Santiago?

OP: Yo me vine a Santiago el año 2005, porque trasladaron a mi marido a la dirección de ASMAR y en enero se vino a trabajar acá.

MCS: ¿Usted en Santiago siguió en funciones similares a las de Concepción?

OP: No, ahí cambió un tanto mi tema, porque ya teníamos dos MBA desde el 2000 al 2005 y habían creado un MBA con dos directores distintos, y por lo tanto este director de Santiago yo no le podía quitar el puesto, y se quedó él como director nacional y yo me vine a Viña a trabajar.

MCS: ¿Y quién era en ese momento?

OP: Roberto Darrigrandi, y después...

MCS: Perdón, me dijo 'me vine a Viña.'

OP: Fui a Viña a vivir.

CV: Entonces viajaba a Santiago.

OP: Lo que pasa es que me fui a vivir a Viña y le pregunté al rector si tenía que renunciar, que no voy a poder trabajar en Santiago y no voy a poder trabajar en Concepción, entonces me dijo que hay que arreglar como mejor te acomode tu familia, y nuevamente yo tuve una cosa extraña y me gatilló a que yo me viniera, venía tres veces a la semana, dos veces a la semana, qué sé yo...

MCS: Organizaba las clases, reuniones...

OP: Sí. Mira, lo más difícil fue esto de trabajar online, porque igual yo tenía mis reuniones, pero esas cosas cuando tú estás en Viña y estás trabajando online de repente las personas te decían 'ay, ¿estás en la playa?'. 'Sí'. 'Ah, quién como tú'. Y de verdad yo me sentía trabajando, funcionando igual con horarios, me ponía horarios, pero el resto no lo miraba como que estaba trabajando, entonces al final me pasaba casi todos los días aquí, arrendé un departamento acá, iba los fines de semana a mi casa.

MCS: No se entendía todavía lo de la flexibilidad laboral.

OP: No, para nada. Yo creo que eso hace mucha falta: entender que uno puede aportar desde donde está; es un trabajo por objetivos más que un trabajo por hora/asiento, digámoslo así. Al cabo de un tiempo en la facultad vi que me tenía que inventar un cargo nuevo, para variar, como me había inventado otros, no había ningún problema, fui directora de Desarrollo en la facultad en esa época, creamos el CEM, el Centro de Estudios Empresariales de la Mujer, me inventé varios cargos...

MCS: ¿Quién era el decano de la Facultad de Economía y Negocios?

OP: Seguía Cristián todavía. Y después de eso ya... yo pensaba que algo más tenía que hacer y quería renovarme más allá, y aparece la oportunidad de hablar con Sergio Hernández por la dirección de posgrados de la Universidad. Y ahí fue mi último gran trabajo con la dirección de posgrados de esta Universidad.

MCS: ¿Y cómo fue ese trabajo? ¿Qué recuerdos tiene?

OP: Bueno, tuvimos que armar casi todo, porque había... no había una dirección, había una subdirección que se encargaba del tema de registro académico de los posgrados, y mi idea fue incentivar a que los programas de posgrado fueran autosustentables y que además incentivaran a las facultades a crear programas.

MCS: Claro, que cada programa se autofinanciara.

OP: Lógico, porque los únicos programas que pueden ser subsidiados son los doctorados, es mi modo de ver, hasta que no tenga la acreditación el doctorado y de ahí en adelante. Así que se crearon varios programas, se tuvieron que cerrar varios programas, y a ti te toca vivir lo bueno y lo malo también, tenía la responsabilidad de mejorar los números, y en eso tengo la convicción de que se hizo un trabajo responsable en el sentido de que los alumnos recibieran un valor agregado como debe ser y no un curso más de certificación, porque para eso estaba la parte de extensión, los diplomas, eso es otro nivel. Pero un posgrado tiene que tener una cosa de seriedad.

MCS: Te tiene que dar un elemento diferenciador.

OP: Diferenciador y qué sé yo, sí.

CV: Mirando para atrás sus años de trabajo en la UDD, ¿cuál cree que fue el principal aporte para usted de su trabajo acá? Alguna ganancia, alguna riqueza con que usted se haya quedado. Ha mencionado hartas cosas.

OP: Sí, yo me quedo con el equipo administrativo, que siempre fue para mí un gran apoyo, porque si no, no habría hecho nada; siempre había una secretaria, alguien de soporte que te estaba ayudando, piensa tú que cuando partimos en la Universidad no había nada externo, nadie funcionaba con equipos externos, sino que éramos nosotros mismos los que estábamos trabajando, éramos todos funcionarios de la Universidad.

Yo creo que de los alumnos me llevo todo, todo, los mejores recuerdos, y del equipo directivo de la Universidad me llevo esos dos hitos; tres hitos en realidad, yo tuve tres hitos importantes para mí que fueron el nacimiento de mi hijo, que me invitaron a participar igual estando embarazada, esto de que me cambié de ciudad y que me dijeron arreglemos como sea, como te acomode, y otro gran importante para mí fue 2010, que tuve cáncer, y la Universidad me apoyó mucho en todo aspecto. De Ernesto Silva no quiero hablar, me emociona. Es que fue súper... era un hombre que dio mucho.

MCS: Tiene muchos recuerdos.

OP: Tengo los mejores recuerdos, porque era un hombre visionario, pero muy de piel; o sea, cuando se enojaba se enojaba en grande, yo creo que en algún momento me dejó de hablar un tiempo, porque se recordaba y le daba rabia yo creo, pero por otro lado muy acogida. Y recuerdo una cosa que a lo mejor no la van a poner, pero recuerdo cuando yo estaba con toda la quimioterapia y él estaba en una procesión de la Virgen y me llama por teléfono y dice: 'Estamos rezando por ti', estaba con su señora, y de repente lo retaron, "tengo que apagar, porque me están retando". Eso no lo voy a olvidar nunca.

MCS: Olga, para terminar, no sé si hay algún mensaje extra que quisiera contarnos, compartir.

OP: Mira, yo quisiera dar las gracias de la parte feliz de mi estadía en la Universidad y me encantaría ver a una Universidad igual en Concepción que en Santiago, me cuesta ver la igualdad que hay en eso, creo que Concepción se merece mucho más inversión en cuanto los profesores sigan viajando más allá, porque de verdad el espíritu de la Universidad nació allá, si no se puede hay que hacer un intento. Y agradezco también que la misma Universidad me llevó a trabajar en lo que estoy, en el tema de mujeres en el mercado laboral; creo que hay mucho potencial, porque además esta Universidad tiene muchas alumnas mujeres, así que no podemos seguir creando o desarrollando dueñas de casa ilustradas, sino que en este país necesitamos que la gente se ponga a trabajar.

END OF TRANSCRIPT